

Reflexiones en torno a la construcción de masculinidades en varones no heterosexuales que realizan activismo sexopolítico desde una mirada vincular

Reflections on the construction of masculinities in non-heterosexual men doing activism in sexual politics from a viewpoint about links

Rodrigo Lara-Quinteros¹

Resumen: Este trabajo presenta algunos resultados de la investigación “Construcción de masculinidades en varones no heterosexuales que realizan activismo sexopolítico” desarrollada en Santiago de Chile durante el año 2013. En vista del lugar central de los vínculos en las lógicas del activismo, es que se analizan los tipos de relaciones que se tienen con otros varones, con mujeres y con sí mismos, a la par de cómo el activismo impacta en estas ligazones, puesto que se constituye como un hito de inflexión que tiende a alejar a las masculinidades de los lugares de violencia que son socialmente acordados para ellos. Asimismo, los resultados dan cuenta del lugar fundamental que ocupan los afectos en este proceso, pues si bien también son elementos negados en la socialización inicial de estos jóvenes activistas, actúan como los motores que les permite enlazarse a otros/as y poder construir resistencia y alianza.

Palabras clave: Varones, Masculinidades, Activismo, Sexopolítica, No heterosexual

1 Psicólogo educacional; Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Cs. Sociales. Universidad de Chile. Integrante de la Red de Psicólogos de la Diversidad Sexual. Correspondencia a rodrigo.lara.quinteros@gmail.com

Abstract: This paper presents some results of the investigation “Construction of masculinity in non-heterosexual men doing activism in sexual politics” developed in Santiago de Chile in 2013. In view of the central place of the links in the logic of activism is that they analyze types of relationships they have with other men, with women and themselves, on par with how activism impact on these bindings, since it constitutes a landmark turning it tends to alienate masculinity places of violence they are socially agreed for them. The results also realize the fundamental place of affection in this process, because although they are also denied in the initial socialization of these young activists elements act as engines allowing them to link to other and to build strength and alliance.

KeyWords: Men, Masculinities, Activism, Sexual politics, Non-heterosexual

“Esas voces, que ponen de manifiesto la debilidad de las raíces de nuestras anteriores formas de conocer, han sido silenciadas no porque hieran los oídos sino porque hablan de un mundo social al que pocos quieren admitir como existente” (Sautu, 2004)

Introducción

El presente artículo da cuenta de algunos resultados relevantes de la investigación “Construcción de masculinidades en varones no heterosexuales que realizan activismo sexopolítico”, desarrollada en Santiago de Chile durante el año 2013. Esta investigación buscó conocer y analizar la configuración de la/s masculinidad/es en varones no heterosexuales que realizan activismo sexopolítico².

Dicha investigación trabajó en torno a (1) las vivencias de los varones en contextos de significancia como el familiar, el escolar y el grupo de semejantes; (2) sus concepciones respecto a la escena actual del activismo sexopolítico; y (3) las relaciones que establecen con otros hombres, mujeres y consigo mismo, relevando el impacto que el activismo ha tenido en dichas vinculaciones; este último tema es el abordado en esta reflexión.

Uno de los puntos de partida de este artículo apunta a que aquellos varones cuyo deseo sexual no se encuentra orientado al sexo que se le asigna como permitido, en tanto

2 Se entiende como una actividad política cuyo foco de demandas y acciones está situado en el campo del entramado sexo/género y cuyo énfasis se enmarca en lo reivindicativo de dichas subjetividades.

opuesto, y por ende, cuya masculinidad se encuentra fuera o al menos en conflicto con los parámetros establecidos por este modelo hegemónico de carácter heteronormativo, tendrían un devenir más complejo frente a quienes sí se adaptan a dicho modelo, en tanto su tránsito biográfico se encuentra vulnerable a situaciones de exclusión y violencia en diversos campos.

Es relevante destacar cómo desde el lenguaje cotidiano se tiende a asumir que todos estos hombres no heterosexuales pueden ser rotulados bajo la etiqueta de “homosexual” en tanto se presupone también que bidireccionalmente dirigirán sus deseos hacia otros hombres. Es así como esta denominación fundada en una lógica dicotómica de pensamiento, invisibiliza la multiplicidad de posibilidades identitarias ligadas a lo sexual que son plausibles además de la homosexualidad como una mera oposición a la heterosexualidad. Con el objetivo de no reproducir esta lógica binaria para entender la sexualidad, es que se ha optado por centrar este estudio en varones no heterosexuales en tanto esta denominación engloba de forma más certera el carácter múltiple y dinámico de la identidad y la sexualidad.

Este reduccionismo también ha permeado la conceptualización tradicional que hacen de sí mismos los grupos políticos de activistas que se articulan en torno a reivindicaciones sexopolíticas y por ende, la imagen que proyectan al medio; en este sentido, existe una idea ampliamente socializada que ha encasillado a estos grupos como “movimientos homosexuales” invisibilizando a lesbianas y a identidades *trans* en general, entre otros, a la par de homogeneizar en una categoría sexoidentitaria a todos los varones que forman parte de ellos.

Contemporáneamente en Chile, han adquirido mayor visibilidad grupos de activistas que han problematizado la denominación de “movimientos homosexuales” o “de minorías sexuales” a partir de elementos teóricos-políticos, apareciendo movimientos situados desde la diversidad, la disidencia o la multiplicidad sexual, abriendo el abanico de agrupaciones sexopolíticas dentro del escenario social, lo que a su vez exige expandir las formas en que se comprende a estos grupos y su accionar.

Considerando el cómo la masculinidad fuera del modelo heterosexual se ve expuesta a la opresión en distintas esferas de su vida -entre ellas la social- es que surge como un elemento relevante a considerar al activismo político como una herramienta de lucha orientada a reivindicar esta posición excluida por la hegemonía patriarcal, en términos tanto de derechos como de valoraciones.

Al mismo tiempo, dadas las implicancias sociales, y por ende, interaccionales de esta dinámica, es que se ha planteado como un elemento central de esta investigación el conocimiento de los vínculos que estos activistas no heterosexuales han establecido con otros y otras, para así conocer cómo el activismo sexopolítico ha impactado en las biografías de estos varones.

Masculinidades, entre hegemonías y subordinaciones

Para De Keijzer (2003), la masculinidad se define como “un conjunto de atributos, valores, funciones y conductas que se suponen esenciales al varón en una conducta determinada” (p. 2). El autor puntualiza que el modelo hegemónico de masculinidad latinoamericano y mexicano, en tanto esquema culturalmente aprendido, presenta al hombre como esencialmente dominante, estando al servicio para la discriminación y opresión de mujeres y hombres que no calzan o no se adaptan a este modelo. Además, cabe destacar que dicha forma de socialización masculina de carácter hegemónica que está construida cultural e históricamente, si bien posee variaciones en función de la clase, la etnia y la generación, siempre sirve de referente inclusive frente a formas de socialización marginales o alternativas. Este sistema de socialización se estructura como en oposición a lo femenino, constituyendo al varón como un sujeto que debe diferenciarse de las mujeres, de los niños y de los homosexuales.

Connell (1995) señala que “la opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los varones. La homosexualidad en la ideología patriarcal es la bodega de todo lo que es simbólicamente expelido de la masculinidad hegemónica, con asuntos que oscilan desde un gusto fastidioso por la decoración hasta el placer receptivo anal” (p.13).

Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad, lo que desde el punto de vista de algunos teóricos explicaría la brutalidad de determinados ataques de corte homofóbico.

Sujeción de lo no heterosexual

*“Alfredo siempre me dice que todo gay conoce los códigos de la masculinidad normativa y sabe hacerse pasar por hombre heterosexual cuando lo necesita: de ello depende su supervivencia”
(Itziar Ziga)*

Para Butler (1999), el género se constituiría en una actuación estructurada como táctica de supervivencia dentro de los sistemas obligatorios y con fines evidentemente punitivos; en este sentido “los géneros diferenciados son parte de lo que *humaniza* a los individuos dentro de la cultura actual” (p. 272) y quienes no representen el género que socialmente se les asigna, son castigados.

En esta misma línea, Butler plantea que el proceso mediante el cual se asume un sexo y los medios discursivos que emplea el poder heteronormativo generan una matriz excluyente en la cual se permiten determinadas identificaciones sexuales mientras que otras son excluidas y repudiadas dando lugar a la producción de una “esfera de seres abyectos, de aquellos que no son sujetos, pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos” (2005, p. 19).

Lo fundamental de este campo de lo abyecto es su constitución como zonas que en palabras de Butler son invivibles e inhabitables en lo social, pero que paradójicamente están altamente pobladas por todos aquellos quienes no caben en esta suerte de jerarquización que esta ley patriarcal realiza con los sujetos. Este espacio que se configura como invivible es necesario para constituirse como sujeto, en términos de que esta exclusión y su consecuente abyección, produce un exterior ajeno al sujeto que se contradice con la necesaria identificación con el ideario del “sexo” normativo puesto que la identificación está fundada en el rechazo a este campo abyecto.

De forma complementaria a estos planteamientos, Fuller (2002) sostiene que “la homosexualidad es uno de los dispositivos más eficientes en la constitución de la identidad masculina porque, al colocar al varón en una posición simbólicamente femenina, constituye la materialización de lo abyecto. De este modo, el contacto homosexual, sea para negarlo o para actuarlo, actúa y produce los bordes de la virilidad ya que, al volver real el tabú, hace evidente lo que un varón no es, el punto en que pierde su condición de tal. Por ello, la reiterada mención a este tema actúa como un recurso para reafirmar los bordes de lo masculino y darle así consistencia” (p. 10). Desde acá es posible extraer cómo, a partir de la lógica dicotómica en que se organiza el mundo, mientras la masculinidad heterosexual necesita estar constantemente en la escena pública, las masculinidades diversas se transforman en abyectas en tanto desafían el status quo patriarcal.

Activismo sexopolítico: la vinculación entre acción, afectos y reconocimiento.

Uno de los elementos claves a la hora de acercarse a la noción de activismo político, es el de acción; en este sentido, el concepto de acción como medio activo entre el sujeto y lo social permite adoptar una perspectiva precisamente psicosocial sobre seres humanos reales -con procesos psicológicos y capaces de intervenir en el mundo- y sobre un conjunto concreto de sucesos, grupos, instituciones, sistemas normativos donde toma consistencia una dimensión ética fundamentada en la responsabilidad (Amerio, 1995). Butler (2009) relaciona el concepto de responsabilidad con el dar cuenta de sí mismos, señalando que

este proceso se produce únicamente porque los sujetos son interpelados en cuanto seres a los que un sistema de justicia y castigo ha puesto en la obligación de rendir cuentas.

La dimensión social y activa del sujeto permite, desde la psicología social, hablar de un agente social, el cual se puede entender como un actor que establece un compromiso con la construcción de su identidad, haciéndolo de manera activa y con el involucramiento de procesos de elección y decisión, dentro de un contexto social existente (Amerio, 1995).

La participación política es un buen ejemplo de los supuestos que anteriormente se han mencionado en tanto la participación alude al concepto de acción y a la necesidad de poner a la persona en un contexto material y simbólico, y en una red de relaciones con otros (Catellani, 1997, citado en Fedi, et al, 2001). Además, de acuerdo a este mismo autor la acción política está por definición dirigida hacia la intervención en el mundo social en función de un cambio.

Una definición psicológica de la participación incluye necesariamente, además de la pertenencia objetiva, una dimensión subjetiva (diferentes grados de identificación), una dimensión de relación con otros con los con que se actúa para obtener unos resultados y una dimensión de influencia sobre las decisiones que conciernen la colectividad a lo menos como movilizante (Catellani, 1997, citado en Feli, et al., 2001).

De acuerdo a Delgado (2005) la existencia previa de redes de tipo afectivo, fundamentadas en la amistad y sumergidas en la vida cotidiana, se constituyen como un factor motivacional significativo para que los y las jóvenes expresen sus intenciones de acción colectiva. Los vínculos afectivos establecidos entre ellos y ellas a partir de una participación previa, común y espontánea en diferentes actividades, estimulan la proyección de nuevas interacciones en otros contextos, abriendo oportunidades de cooperación donde emergen las intenciones organizativas juveniles. Asimismo, los jóvenes identifican la amistad como un elemento que les permite generar un sentimiento gregario y desde ese lugar, conformar colectivos.

Finalmente, se reconoce en las redes afectivas el elemento que dinamiza los procesos de movilización y participación juvenil, en tanto representan la oportunidad para establecer un núcleo de relaciones donde el/la joven puede manifestarse de manera más auténtica. Otro atributo que se vincula a las redes afectivas de jóvenes, es el hecho de que “cuanto mayor sea la aceptación y el agrado por compartir ciertas vivencias que encierran aventura e implican desafíos, más significado encontrarán los miembros de un colectivo juvenil en proyectar sus relaciones en la construcción de una experiencia conjunta que empiece a aportar para la solución de sus problemáticas (Delgado, 2005).

En síntesis, y frente al anterior despliegue conceptual es posible visualizar cómo se mixtura el lugar de otras masculinidades con el de la acción política en pos de transformar dicho lugar. En este sentido, los afectos juegan un rol central en dichas conformaciones, viéndose esto especialmente tensionado por cuanto es este espacio afectivo el que es

generalmente relegado en la socialización clásica de las masculinidades.

Estrategia metodológica

La metodología utilizada es de carácter cualitativa en tanto esta perspectiva busca conocer el fenómeno o acontecimiento en estudio desde su interior; en este sentido lo que se intenta comprender es el punto de vista de un/a sujeto o sujetos diferentes, el curso de situaciones sociales o reglas culturales o sociales que conciernen a una situación (Flick, 2002).

Los participantes fueron un grupo de siete de estos varones de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Al acotar los sujetos de estudio de la presente investigación, estos tienen una serie de características necesarias para su participación: la primera de ellas es que estos varones se autodefinan o problematizan su identidad desde una matriz no heterosexual; en este sentido, resulta clave que sea cual sea su posicionamiento identitario, que este se encuentre definido fuera de los límites de lo heterosexual.

Por otra parte, los varones deben estar participando actualmente en alguna agrupación, colectivo o instancia de activismo político que tenga como principal foco la reivindicación de algún tipo de derecho de carácter sexual. Se realizan además distinciones respecto a la familia de origen y el tipo de establecimiento educativo al cuál pertenecieron en su formación. Es importante además señalar que si bien no se definió a priori una condición etaria, todos los entrevistados resultaron ser personas jóvenes, entre 21 y 31 años.

Para la producción de la información se utilizaron entrevistas en profundidad, estas son definidas por Gaínza (en Canales, 2006; 219) como “una técnica social que pone en relación de comunicación directa cara a cara a un investigador/entrevistador y a un individuo entrevistado” para el autor, lo que caracteriza esta relación de conocimiento es su naturaleza dialógica, espontánea, concentrada y de intensidad variable.

Para analizar los datos se utilizó el análisis cualitativo del contenido (Flick, 2002) cuyo objetivo es analizar el material textual a fin de generar categorías. De acuerdo a Díaz y Navarro (1998; pp. 181-182) este análisis puede concebirse como “un conjunto de procedimientos que tienen por objetivo la producción de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de forma modificada (...) o dicho de otro modo, ha de concebirse como un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, mostrando sus aspectos no directamente intuibles y sin embargo, presentes; en este sentido es fundamental tener en cuenta que el contenido está fuera del texto y es este elemento el que revela con claridad su sentido.

Resultados de investigación

Relaciones establecidas con varones [*“...me interesa contestarles, quizás me interesa molestarlos...”*]

De forma previa a desarrollar activismo, los entrevistados en general señalan haber tenido una visión de masculinidad y de hombre muy fuerte y violenta, frente a la cual no existía una forma de competir para poder adaptarse a ella, lo que da cuenta de la existencia de un modelo al cual se pretendía acceder no resultando esto posible. En este punto es relevante destacar la existencia de una disociación en términos de que se busca adaptación a los códigos heterosexuales, y al mismo tiempo estos producen a su vez un significativo rechazo. En esta misma línea, es posible identificar que frente a las figuras de autoridad de orden masculino, existe una tendencia a establecer vínculos centrados en el cumplimiento de las expectativas de masculinidad.

“me intentaba de hacer la hetero con otros hombres, tratar de poner más voz de hombre, o apretar la mano cuando me daban la mano, o tener más actitudes de hombre, tratar de tapar esto que me delataban la condición sexual, pero siempre consciente de que esto me molestaba” (Roberto).

En esta línea, el malestar frente a los vínculos con varones calificados como heteronormativos se mixtura con el culpabilizarlos por responder a ese patrón, lo que posteriormente es parcialmente reelaborado, en términos de que estas constituciones masculinas también son producto de un sistema patriarcal superior que los trasciende.

“yo creo que me permito más contradicciones y en el fondo entiendo que esas posiciones pueden ser -no sé si válidas- pero las puedo entender en el marco de la socializaciones que ha tenido cada persona (...) entonces ya no soy tan punitivo como pude haber sido antes, pero eso no significa que no lance un comentario así como que tense o ponga en contradicción o en jaque” (Ángel).

Asimismo, el activismo sexopolítico contribuye a realizar una evaluación de la imagen de hombre y sus relaciones como algo sobrevalorado cuyo asidero se encuentra en la cultura dominante, y por lo mismo es algo que causa mayor rechazo; en este sentido, algunos entrevistados prefieren ignorar a los hombres de perfil heteronormativo, en tanto se mueven con códigos que ellos rechazan por estar basados en la competencia y en el fingir. Otros entrevistados adoptan posiciones más confrontacionales respecto a su relación con

otros hombres, rechazando la estética, los discursos y las acciones masculinas con el objeto de generar un cuestionamiento en su entorno y tensionar esas relaciones.

“si me sale un gesto maricón o algo así, no me interesa, no me interesa lo que piensen ellos de mí, me interesa contestarles, quizás me interesa molestarlos, casi como hacer el gesto más intencionado para que se molesten” (Roberto).

Relaciones establecidas con mujeres [“...la femineidad como un no-daño, como un regazo...”]

A lo largo del trayecto biográfico, la vinculación que establecen los varones no heterosexuales con mujeres se da de forma mucho más estrecha que con hombres, ya sea en el plano intra o extrafamiliar; en este sentido, esto es atribuido al componente afectivo que aparece en ese vínculo y que lo distingue de los que se establecen con hombres. Es así como el afecto adquiere un lugar vital en tanto implica un espacio de cuidados, de esfuerzo y de protección.

“yo creo que también tiene una relación con esta imagen como de “la madre protectora”, que no me iba a hacer daño ¿Cachai? Como la femineidad como un no-daño, como un regazo, aparte en la práctica también, las chicas eran bien cariñosas” (Joaquín).

El activismo sexopolítico se menciona como un eje importante en el enriquecimiento de las relaciones con mujeres heterosexuales, en tanto les permite dar cuenta de la existencia de otro tipo de masculinidades y a la vez contribuye a la apertura de espacios de debate donde estas mujeres quedan tradicionalmente excluidas.

“Entonces ahí como que la relación con mis amigas comenzó a cambiar, no sé po intenté como empezar a que ellas mismas fueran teniendo sus propias herramientas para enfrentarse a situaciones de opresión po’, y posicionar ciertos temas que para ellas eran huecas impensadas como por ejemplo el aborto” (Luciano).

En cuanto a la relación con mujeres lesbianas, algunos entrevistados apuntan haber encontrado en ellas vínculos que los han enriquecido en tanto muchas de ellas ya llevan una mayor trayectoria vinculada a luchas sexopolíticas, las cuales ligan las demandas desde el lugar de subordinación de la mujer -generalmente articulado desde el feminismo- y a la vez del trabajo desde lo lésbico.

Rodrigo Lara-Quinteros

“las mujeres lesbianas han sido una fuente de constante aprender, porque siento que en general llevan mucho más camino recorrido en la carrera de liberarse de los roles de género” (Mario).

En general, la mayoría de los entrevistados se relacionan actualmente con las mujeres como par en tanto receptora de una violencia similar a la recibida por un varón no heterosexual; además, el feminismo es conceptualizado como un componente eje dentro de su praxis y reflexión política, y es desde ahí donde se reporta una mayor sensibilidad y solidaridad con las temáticas que históricamente han aquejado a las mujeres. La visualización de la mujer como un par es relevante en tanto también se señala en algunos casos que el activismo sexopolítico les ha permitido ver que las mujeres también son sujetos de deseo, contradicciones y que no necesariamente son víctimas así como los hombres no siempre son victimarios de un sistema opresor superior.

“me permito esas contradicciones, de que ya no son tan diosas, no son proletas, sino que mujeres de deseo, que sienten deseo, que tienen necesidades, que probablemente también caigan en huecas perversas... en el fondo creo que las estoy bajando un poquito más, como que son humanas” (Ángel).

Relación consigo mismo[“...no quiero sentir culpa, no quiero sentirme tenso, no quiero sentir esa vergüenza como al ridículo (sic)...”]

Un primer elemento a destacar en este ámbito apunta a la identificación de una dinámica de autocastigo por sentirse dificultados para adaptarse a la heteronorma por su conducta, sus juegos, sus afectos, etc.; resulta relevante destacar que si bien existía una molestia hacia dichas imposiciones, igualmente existía cierto deseo por adaptarse a ello. Es así como se visualiza inseguridad y baja autoestima en la mayoría de los relatos.

“Como que no hablaba mucho, no compartía mucho ¿Cachai? Era como más de escuchar, hablar como lo justo y necesario me daba vergüenza hablar, me daba vergüenza como sonaba mi voz ¿Cachai?” (Joaquín).

De acuerdo a algunos entrevistados, el activismo sexopolítico ha incidido en tener una relación consigo mismos basado en valorarse y en quererse, lo que se relaciona a su vez con el descubrimiento y resignificación de elementos propios. En este sentido, existe una sensación compartida de no tener que responderle a algo o alguien, desprendiéndose en

gran medida de la sensación de malestar que provoca la eventualidad de recibir violencia. Es desde este lugar que el activismo sexopolítico es visto como un elemento que les permitió en gran medida reparar el impacto producido por el daño sufrido en momentos biográficos anteriores, especialmente en la infancia y adolescencia.

“(ahora puedo) posicionarme en un grupo sin miedo al ridículo. También una toma de conciencia de que quiero construirme desde esos lugares también, y que no quiero sentir culpa, no quiero sentirme tenso, no quiero sentir eeh... esa vergüenza como al ridículo” (Joaquín).

“ponerse chúcaro, o sea, si te dicen una hueá, no quedarte callado, responder, no sé po’ si tení que salir a luchar por tus derechos lo hací, (...) como que pasai’ del pensamiento a la acción un poco, y no sé aprender a pararse frente al público” (Luciano).

La realización de activismo sexopolítico abre otras posibilidades en cuanto a la relación con la sexualidad y lo afectivo, en tanto contribuye a configurar un placer distinto al “deber ser”, identificado desde sus discursos como algo más serio y menos lúdico. Se relaciona a esto también una relación más resuelta con el propio cuerpo y con posicionarse como un sujeto cuyos afectos y deseos revisten la misma legitimidad que los de las otras personas, lo que a su vez conlleva menores temores a manifestar abiertamente prácticas afectivas en espacios públicos y sociales.

“entonces es mucho más fácil decir “si también quiero sentir placer en mi ano”, “si también quiero ser bien mujer de repente cuando me pesca un weón”, un montón de cosas, y ahora claro eso también no se ve, pa mí por lo menos con tanta seriedad, lo veo también como muy lúdico” (Mario).

“siento que soy más consciente de todos mis actos en ese sentido, por ejemplo manifestar cierto acto afectivo o práctica afectiva en la calle ahora no me causa conflicto, no sólo por el hecho de que me sienta fuera del clóset a un nivel personal” (Roberto).

Reflexiones de cierre

“Me resisto a sentirme culpable por haber sobrevivido. Me opongo a reprimir mi deseo y a congelarme como bestia en permanente alerta” (Itziar Ziga)

En la mayoría de los varones no heterosexuales entrevistados es posible identificar

ciertos elementos comunes que se sitúan en sus trayectorias biográficas y que aparecen de forma transversal en ellas, independiente de la configuración familiar o el tipo de establecimiento educativo en el cual se formaron; el principal nudo común identificado es la violencia -en distintas expresiones- como una característica que articula y marca muchas de sus vivencias tanto en los planos familiar, educativo y en sus grupos de semejantes.

La violencia experimentada en cada uno de estos contextos se materializa desde la más clásica violencia física hasta la violencia que emana del silencio y la censura de no poder expresar libremente sus deseos, pasando por la condena social, la imposición de modelos heterosexuales para orientar su identidad o sus prácticas y la visualización de violencia contra otros(as) a su alrededor.

A pesar de las múltiples formas en que esta se encarna, la violencia reportada posee como elemento común los distintos asideros que la sostienen: el no cumplimiento de la expectativa de un otro -generalmente en relación de mayor poder- respecto al canon de género socialmente acordado, la escenificación manifiesta de una subjetividad que se diferencia del género esperado, inquietudes e intereses que generan malestar, etc.; al hacer una síntesis de estas ideas es posible ver que esta es producto de una comparación entre “lo que es” y “lo que debiese ser”.

Es en este sentido y como ejemplos claros de la violencia que cruza la biografía de estos varones no heterosexuales, es posible constatar que en su relación con otros varones, previo al activismo se tiende a tener una vinculación basada en la dualidad rechazo/frustración, en tanto a pesar de que lo masculino provoca cierto rechazo igualmente genera un deseo o necesidad de adaptarse a ella; asimismo, el vínculo que sostienen estos varones consigo mismos se visualiza profundamente marcado por la culpa y el autocastigo, como consecuencia de no poder adaptarse apropiadamente a la masculinidad socialmente esperada.

Ligado a lo anterior, es que el acercamiento y realización de activismo sexopolítico representa un punto de inflexión y ruptura respecto a los vínculos que los activistas establecen tanto con otros/as como consigo mismo, siendo especialmente relevante el hecho de que con el activismo, las relaciones se van alejando de la lógica de violencia que socialmente está acordada para la masculinidad no hegemónica y que está arraigada a sus historias.

Así es posible ver como vinculaciones con otros varones, teñidas anteriormente de culpa y frustración se transforman en relaciones de rechazo claro en tanto se logra identificar la nocividad de una masculinidad hegemónica opresora. En clara relación a esto, el activismo sexopolítico contribuye a que los varones no heterosexuales puedan resignificar culpas y cargas previas, transformándolas -a través de una experiencia reparativa- en autoafirmación.

Los vínculos establecidos con mujeres, que son significados como espacios de fuga donde los afectos no deben ser replegados, y que posteriormente devienen en relaciones

de complicidad y cooperación producto de las subordinaciones patriarcales que los cruzan, dando cuenta justamente de las bases de un activismo sexopolítico transformador: el afecto y la complicidad.

Es así como la noción de *manada* se transforma en un componente clave dentro del activismo sexopolítico desarrollado por los varones no heterosexuales; la manada es en un grupo significativo con que se comparten no solamente acciones e iniciativas, sino que también afectos profundos, produciéndose relaciones de admiración, de respeto y de coexistencia.

El afecto, como uno de los lugares negados en la socialización de la masculinidad hegemónica, se transforma en un lugar de resistencia y alianza, que contribuye a hacer vivibles -por medio de la acción y el agenciamiento- aquellos espacios de abyección destinados para los varones no heterosexuales. Es así como es posible transitar desde el obstáculo hacia la potencialidad de transformar las relaciones heteropatriarcales que hoy en día generan opresión.

Resulta relevante destacar que si bien el activismo sexopolítico es caracterizado como un factor que conlleva principalmente rupturas en las vinculaciones que establecen varones no heterosexuales, la noción de cambio que está a la base está lejos de lo totalmente resuelto, por cuanto los mismos entrevistados reconocen que este activismo les supone estar en un constante cuestionamiento tanto de sí mismos como de su entorno, relevándose la posición crítica que este implica. En este sentido, el activismo sexopolítico podría entenderse como un catalizador de procesos, más que un hito definitivo respecto a los vínculos generados por los varones no heterosexuales.

Finalmente, es relevante dar cuenta como desde este lugar se reconoce al activismo sexopolítico no como un elemento que se desprende de su biografía, o algo anexo a la misma, sino que más bien algo que se encuentra integrado en todo tipo de acción y reflexión, es decir, una forma de vida.

Referencias

- Amerio, P.** (1995) Fundamentos Teóricos de la Psicología Social. Bologna: Editorial Il Mulino.
- Butler, J.** (1999) El Género en Disputa. Buenos Aires: Paidós
- Butler, J.** (2005) Cuerpos que Importan. Buenos Aires: Paidós
- Butler, J.** (2009). Dar cuenta de sí mismo: Violencia, ética y responsabilidad. Buenos Aires/Madrid: Amorrortu.
- Canales, M.** (2006). Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios. Santiago: LOM Ediciones.
- Connel, R.** (1995). La organización social de la masculinidad. Recuperado de <http://www.letraese.org.mx/georganizacion.pdf>
- De Keijzer, B.** (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: Género, cuerpo y salud masculina. En Cáceres et al., La Salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Delgado, R.** (2005). Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de Mujeres, jóvenes y trabajadores. (Tesis inédita de Doctorado). Universidad de Manizales-CINDE.
- Díaz, C. y Navarro, P.** (1998). Análisis de Contenido. En Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Editorial Síntesis.
- Fedi, A., Greganti, K. & Tartaglia, S.** (2001). Activismo político y representación del yo. Revista de Psicología Política, N° 22, 2001, 53-75.
- Flick, U.** (2002). Introducción a la Investigación Cualitativa. Madrid: Ediciones Morata.
- Fuller, N.** (2002). Masculinidades, cambios y permanencias. Lima: PUC